

31169

El origen de los otros buenos

Es una verdad dogmática: todo comienzo de obra buena depende de Dios, es fruto de su gracia. Respecto de esto somos impotentes en absoluto.

Pero de esto se deriva una cosa importantísima. Es la necesidad de ser dóciles a los inspiraciones de la gracia.

Para poder hacer la gracia compatible con nuestra libertad, Dios hace que la gracia no sea un impulso o una fuerza irresistible sino una suave invitación, un suave "atraer".

Para que percibamos esa suave invitación se nos impone el reconocimiento de las prácticas, que nos mantienen en este estado de reconocimiento con el examen de conciencia. La razón mental, el examen particular y general, realmente quiere progresar en la vida espiritual tiene que someterse a ello.

Reconocemos, pues, nuestra impotencia o la primacía de la gracia.

Por eso nos mismo procuramos tomar interés por que en nuestra alma no puelen estar también remollos y lentos frutos por falta de cooperación de sí. ...